

PSICOLOGÍA - Segunda época / Vol. 31, N° 2-2012 / pp. 19-39 / ISSN: 1316-0923

“Aquí todo el mundo viene a odiar a todo el mundo”.
Construcción de la convivencia entre escolares damnificados

Leonor Mora Salas

morasalas1@gamil.com

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela

Resumen

Planteamos comprender la violencia escolar y acordar estrategias dirigidas a su atención y prevención en un albergue de damnificados en Caracas. Utilizamos métodos cualitativos con diseño de investigación-acción-participativa, para problematizar incidentes diversos de violencia, identificar soluciones a situaciones emergentes y construir propuestas entre docentes, escolares y representantes. La alteración de la dinámica familiar y comunitaria de niños(as) y jóvenes de albergues los hace más vulnerables, porque experimentan las consecuencias de los cambios, falta de planificación de rutinas e inestabilidad en los(as) adultos(as) responsables de su cuidado. Reconocer factores que generan violencia, asociados a la condición de refugiado(a), permite diseñar, promover y gestionar experiencias organizativas, reflexionar sobre convivencia pacífica y acciones vinculadas con la creación de espacios de concertación entre personas.

Palabras clave: violencia, escolares, convivencia pacífica, damnificados, albergues

Recibido: 31 de enero de 2012

Aprobado: 02 de marzo de 2012

“Here everybody comes to hate everybody”. Construction of coexistence among homeless students

Abstract

We considered understanding the school violence and agreeing on strategies directed to its attention and prevention in a shelter of homeless people in Caracas. We used qualitative methods with a participative research-action design in order to discuss different incidents of violence, identify solutions to emergent situations and make proposals among teachers, students and representatives. The alteration of the family and community dynamic of children and young people in shelters makes them more vulnerable, because they experiment the consequences of changes, lack of planning the routines and instability in the adults as responsible of their care. Recognizing factors that generate violence, linked with the condition of refugee, lets us design, promote and manage organizational experiences and think over the pacific coexistence and actions linked with the creation of spaces for agreement among people.

Key words: violence, students, pacific coexistence, homeless people, shelters

INTRODUCCIÓN¹

La Red de Apoyo Psicológico de la Universidad Central de Venezuela fue llamada a dar respuesta a la solicitud hecha por el Ministerio de Comercio para ofrecer atención a un grupo de damnificados por las lluvias ocurridas en el país durante los meses de noviembre y diciembre del año 2010. El grupo referido estaba conformado por cerca de 2.700 personas, ubicadas en un albergue de contingencia, creado en el área de estacionamiento del Centro Comercial Sambil en La Candelaria, Caracas.

Desde el inicio concentramos nuestro trabajo dentro del albergue en la escuela de tránsito U.E.N. “Parque Los Caobos”, establecida en las mismas instalaciones de residencia habilitadas para los damnificados. Lo hicimos de este modo por considerar que la institución educativa brindaba la posibilidad de acceder a las familias a través de los(as) niños(as), permitiendo así ofrecer una atención psicosocial más efectiva a la población de la comunidad escolar. En la escuela logramos identificar un foco sustancial de intervención que apuntaba a enfrentar y erradicar las manifestaciones de violencia presentes.

Conscientes de que la labor educativa representa el elemento clave en las acciones de reparación frente a las pérdidas por eventos naturales, que la restitución a lo cotidiano luego de la emergencia pasa por la revisión de los valores de convivencia y que la formación ciudadana y la promoción de la convivencia pacífica son tareas propias de la acción educativa, planteamos como objetivos: comprender el fenómeno de la violencia escolar en sus diferentes causas, manifestaciones y sujetos y acordar estrategias dirigidas a su atención y prevención, en la U.E.N. Parque Residencial Los Caobos/“Refugio del Buen Vivir La Candelaria” de la ciudad de Caracas. Apostamos de este modo a contribuir con:

(...) la creación de espacios plurales de diálogo, reflexión y acción en torno al tema de la violencia en el contexto escolar; impulsar la participación activa y autogestionaria de las personas involucradas

¹ Este artículo forma parte de los resultados de ejecución en fase 1 del Proyecto UCV-Sociedad PSU-07-7950-2011/1: Violencia: crisis y oportunidades. Promoviendo una cultura de paz desde la acción psicosocial. Parte de los contenidos de este artículo fueron presentados en una ponencia por invitación en el Seminario Internacional Cultura de Paz: Lecciones Aprendidas y Propuestas de Acción, ¿Cómo Implementarlas en el Contexto Venezolano?, organizado por la Cátedra de la Paz “Monseñor Arnulfo Romero”, Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, Mérida, 08 de noviembre de 2012.

en la búsqueda de soluciones a sus problemas; apoyar con la promoción y desarrollo de una cultura de paz en el medio escolar (Mora, Otálora, Trujillo, Delón, Henríquez, 2012, pp. 3-4).

El artículo está organizado en cuatro secciones. En la primera de ella se indican las referencias conceptuales y contextuales del estudio; en la segunda se señalan los aspectos metodológicos; en la tercera se presentan algunos resultados y su discusión; y en la cuarta se incluyen las reflexiones de cierre.

REFERENCIA CONCEPTUAL Y CONTEXTUAL

Las inundaciones son las responsables de desvelar diversas situaciones de carencias precedentes, que son el resultado de los procesos de distribución urbana sin una planificación habitacional por parte del Estado. En el derivado de pobreza y condiciones habitacionales precarias, las migraciones internas constantes que ocurren en el país, que engrosan el borde de las zonas de riesgo proclives a ser afectadas por incidentes naturales, y el cúmulo de promesas políticas incumplidas, acrecientan el drama social que confronta una amplia franja poblacional de nuestro país y de la ciudad capital, la familia popular.

La política económica y, especialmente la social desarrollada hasta el presente, no sirve para superar la pobreza extrema porque no transforma las condiciones de los sectores sumidos en esa condición (España, 2009, pp. 91-92).

Si entendemos la pobreza como un problema social que se traduce en "...insuficiencias o carencias que poseen los grupos humanos que, en mayor o menor grado, obstaculizan un desarrollo humano equilibrado, provocando su aislamiento de las condiciones de progreso reconocidas universalmente" (Viloria, 2011, p. 1), resulta claro que en nuestro contexto tal problema presenta un carácter de dimensiones múltiples que involucra, entre otros aspectos, los educativos, culturales, sanitarios o ambientales y, además, da cuenta de una concepción específica de la sociedad, tal como la experimentamos los venezolanos.

Hoy es un hecho concreto, aunque controvertido, que las misiones sociales gubernamentales, de acuerdo con las cifras que señalan los indicadores oficiales de pobreza en Venezuela, reflejan un impacto positivo; no obstante, tienen un "carácter asistencialista [y un] aspecto temporal"

(Viloria, 2011, p. 5), particularmente porque algunas de ellas “solo reciben inyecciones financieras importantes y necesarias para sus fines, en momentos coyunturales y específicos... momentos de alta demanda social, momentos preelectorales o en momentos de catástrofes naturales” (p. 11).

Estas respuestas coyunturales al problema estructural de la pobreza extrema introducen dudas sobre la aspiración de su superación en el país, aun cuando “...son las necesidades de dotación de infraestructura urbana y el acceso a las redes de servicio social [vivienda y sus servicios conexos], lo que está configurando mayoritariamente las formas de participación” (España, 2009, p. 314).

En este marco, el caso de las emergencias por eventos naturales da cuenta además de la complejidad expresada en la diversidad de formas de vivir que existen en Venezuela y que permite hablar de un número diferente de “Venezuelas” (España, 2009), donde ocurre una realidad plural en la cual “el empobrecimiento, las dificultades para hacerse con bienes y servicios, con el fin de satisfacer necesidades y las formas de activar los satisfactores no se padece, accede o activa de igual forma (p. 214).

Un número variable de “Venezuelas” que coexisten en un mismo territorio obedece a las capacidades de orden humano y material existentes en cada una de las familias y a la provisión y suficiencia que ofrece el contexto donde ellas se sitúan para solventar las necesidades. Dan cuenta, además, de la distancia que separa los ideales que subyacen a las propuestas gubernamentales, los modos en que logran su concreción y las formas de convivencia, interacción y gestión de sus vidas que llevan los miembros de las comunidades en situación de pobreza extrema, especialmente cuando el punto central de la tensión, precipitada por la situación de emergencia, se ubica en las necesidades habitacionales de la población. De hecho, “(...) en Venezuela nos cuesta mucho crear consensos y convertirlos en acciones mancomunadas que contribuyan a buscar salidas colectivas a nuestros problemas prioritarios, como lo es nuestra pobreza estructural” (Viloria, 2011, p. 2).

En el año 2010, como consecuencia de las lluvias ocurridas en el territorio nacional, resultó afectado un número considerable de personas. La información oficial ofrecida por el Ministro de Defensa del momento, indicaba para el 6 de diciembre de ese año la cifra de 22.780 familias, conformadas por un total de 90.391 personas, alojadas en 640 albergues en todo el país

(*El Universal*, 2010). Los afectados esta vez eran mayoritariamente familias de los sectores populares de las grandes ciudades y las zonas rurales de algunos estados del país.

En el caso de emergencias, la familia damnificada resulta perjudicada en diferentes modos: por el impacto que genera la pérdida de su vivienda, enseres, pertenencias y su experiencia de vida comunitaria desarrollada en un lugar específico; la incertidumbre frente a la continuidad de la vida; el presente que debe enfrentar y el futuro indefinido; la seguridad de los hijos; la forma como se continuará la vida...

Al igual que en situaciones de pérdida de seres queridos, aquí también se experimenta rabia, impotencia, sentimientos de injusticia y miedo. Estas manifestaciones tienen tiempos de expresión y de resolución distintos entre unas personas y otras. A nivel colectivo, de las familias, se agregan otros impactos: reubicación en albergues y la desintegración social que esto conlleva; cambio en la relaciones; riesgos de rupturas familiares; pérdida de vínculos, referentes y de expectativas de futuro, desesperanza (Martín-Beristain, 2000).

En las niñas y los niños los sentimientos de miedo, confusión, inseguridad y desesperanza pueden ser mayores, particularmente si solo se encuentran rodeados y bajo el cuidado de adultos en condiciones similares, como afectados por la emergencia. En estas circunstancias, niñas, niños y jóvenes pueden resultar doblemente victimizados: por el impacto de la tragedia y por ser vulnerables a los incidentes de violencia que surgen de los conflictos en el entorno familiar y en la comunidad del albergue donde se encuentran. Frente a estas circunstancias, este sector de la población puede reaccionar, en palabras de Martín-Beristain (2010), con miedo, angustia, indiferencia, desánimo, alteración de los hábitos cotidianos de sueño y alimentación, problemas de rendimiento escolar, conductas agresivas, etc. Las mujeres, aun siendo afectadas por la situación pero “movidas por la lógica del afecto” (p. 46), hacen frente a las pérdidas y participan activamente en la reconstrucción familiar y social.

Frente a las emergencias por eventos naturales que hemos vivido los venezolanos, a partir de la tragedia de Vargas cada situación similar representa una crisis social. La pobreza y la delincuencia son problemas estructurales que debe enfrentar el Estado venezolano y aunque ambas por sí mismas son efectos de la inestabilidad social, económica y política que vivimos en el

país, las emergencias pueden repercutir particularmente en el incremento de ambas, justamente por la pérdida de bienes, el desplazamiento y consiguiente desarraigo y desintegración social, además de la desintegración familiar, la fluctuación laboral y el estigma que enfrentan las personas damnificadas.

El desplazamiento (con las consecuentes pérdidas y desarraigo) constituye una experiencia de movilización de cara a la emergencia por incidentes naturales, en búsqueda del resguardo y protección de las personas que son damnificadas. La condición de desplazados es eventual y debería ser temporal; no puede mantenerse indefinidamente. Después de una emergencia se impone la necesidad de promover la adaptación de las personas a la situación nueva y la reconstrucción de sus proyectos de vida, hasta lograr superar su condición de damnificadas. De esta forma, al restituir los proyectos vitales individuales y colectivos se podrá asegurar el bienestar psicológico y la reinserción a la dinámica social. No obstante, sin una canalización adecuada de las acciones de reparación por parte de los organismos de apoyo, las tensiones podrían surgir y tener repercusiones diversas sobre el individuo, su familia y el grupo social al cual pertenece. Dichas repercusiones pueden ubicarse desde problemas de adaptación sociofamiliar hasta amenazas para la vida.

Una realidad social, con la complejidad descrita en los párrafos precedentes, es la que convoca a la Red de Apoyo Psicológico de la Universidad Central de Venezuela, un programa que surge en el año 1999 como medio de soporte y ayuda en emergencias para ofrecer apoyo psicosocial a los sobrevivientes de la *tragedia de Vargas*. Es a través de la Red que los profesionales de la psicología, movidos por el compromiso ético, articulan esfuerzos para "...promover las mejores condiciones posibles, y capacidades adaptativas de los afectados, así como limitar las secuelas negativas" derivadas de la emergencia (Guevara, 2000, p. 64).

En la emergencia por las lluvias de 2010, un grupo de psicólogas de la Red de Apoyo Psicológico asumimos el desafío de construir la convivencia y establecimiento de lazos sociales con escolares damnificados. Atendíamos así a la necesidad de dar una respuesta psicosocial y psicoeducativa a sucesos coyunturales derivados de la situación de desastre, pero, también, a emergentes de la cuestión social. Nos comprometimos de este modo con la construcción de espacios de reflexión crítica y diseño de acciones transformadoras, ajustadas a contexto y con la participación activa de los actores implicados.

METODOLOGÍA

El cumplimiento de los objetivos del estudio realizado con la comunidad escolar U.E.N. “Parque Los Caobos”, se orientó por el diseño metodológico de investigación-acción-participativa (Cronick, 2009; Mora, 2006). La investigación-acción-participativa se refiere, tanto a una concepción como a una práctica de relación con la realidad social, que involucra el cambio y la mejora de situaciones sociales e incorpora los valores y perspectivas políticas de los participantes. En ella, la acción está ligada al cambio, por cuanto implica un salto de la concepción del mundo “como es” a una concepción del mundo como “podría ser”. En sus aspectos operativos combina “conocimientos científicos” y del sentido común, que se integran dialécticamente por medio de la praxis en otro tipo más abarcador de saber. El proceso es emergente y cambiante (Cronick, 2009).

A partir del uso de este diseño se lograron alternar los ciclos de acción-intervención y la reflexión derivada del diagnóstico sobre la dinámica institucional; la problematización de incidentes vinculados con la violencia; la búsqueda de soluciones ajustadas a las características de las situaciones emergentes de la propia dinámica institucional; y la construcción de propuestas a partir del consenso de los diferentes actores relacionados con las problemáticas abordadas.

Trabajamos desde el mes de marzo 2011 hasta el mes de julio de 2012 con los grupos de estudiantes de primero a sexto grado del turno de la mañana, sus docentes, representantes y la directiva del plantel. Durante este tiempo se cumplieron diferentes ciclos del proceso investigativo-interventivo y se procedió a abordar las situaciones emergentes, particularmente aquellas ligadas a la problemática central y de cuya intervención a tiempo dependía la continuidad del proceso y los cambios estimados.

En el desarrollo del estudio empleamos diferentes métodos cualitativos: observación, entrevistas participativas, entrevistas individuales, talleres, análisis de documentos personales e institucionales (Banks, 2010; Flick, 2004; Kvale, 2011; Mora, 2006; Valles, 2007). De este modo, tuvimos un diagnóstico permanente del contexto y las situaciones, de los procesos grupales, la vivencia de los actores y los resultados de la intervención; negociamos y acordamos decisiones con los implicados; monitoreamos el proceso; y valoramos la práctica y sus resultados.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONVIVENCIA

Las acciones desarrolladas en la comunidad escolar se orientaron al cumplimiento de nuestros objetivos dirigidos a comprender el fenómeno de la violencia escolar en sus diferentes causas, manifestaciones y sujetos, y acordar estrategias dirigidas a su atención y prevención.

En los primeros acercamientos institucionales que hicimos, la observación y el intercambio con los diferentes actores nos permitieron aproximarnos a problemáticas comunes relacionadas con la convivencia: en la familia –niños(as) agresivos(as), padres y madres agresivos(as)– y en la escuela –agresividad verbal y física hacia los demás compañeros, en algunos casos agresión verbal de los niños hacia las maestras y de representantes hacia las maestras–, niños(as) erotizados(as) ante la vivencia pública de la intimidad de las parejas por la situación habitacional. Identificamos también la falta de escolaridad en varios(as) niños(as) y adolescentes, dificultades de aprendizaje y problemas de nivelación escolar.

A lo anterior se agregaba un grupo de docentes que inicia su trabajo en aula, con grandes deseos de poder ejercer la práctica pedagógica; la poca valoración y vinculación con la escuela por parte de padres, madres y representantes, lo cual suponía dificultades para realizar un trabajo conjunto escuela-familia, que permitiera fortalecer la acción educativa; existencia de un ambiente de delincuencia que rodeaba a la población escolar y que afectaba la seguridad de todos; carencia de materiales didácticos y suministros básicos; riesgos para niños y niñas con el uso de los servicios sanitarios comunes a todos los habitantes del albergue. A estas circunstancias y condiciones se sumaba la vulnerabilidad emocional de los(as) residentes del albergue, propia de la situación de duelo que experimentaban ante la pérdida de sus viviendas. De este modo lo expresan las docentes:

(...) fue fuerte el primer año porque era de adaptación de los niños, estaba toda la situación de los refugiados como tal, las pérdidas de sus casas, la salida de sus escuelas, nuevos amiguitos, estaba todo eso como que muy vivo y fue fuerte el período de adaptación, tanto de ellos como para nosotras (...) tuvimos que empezar cómo armar eso, a ganar el respeto de los representantes, el respeto de los niños como institución (...) esa conciencia de que esto es una escuela no lo asumieron rápidamente (...) a mí lo que me impresionó o me impactó más era ver en un grupo de estudiantes tantos casos a nivel

de irresponsabilidad de los padres, tantos niños descuidados a nivel familiar (...) me marcó el desapego de los padres con respecto a la responsabilidad que tienen en el desarrollo educativo de sus hijos (TM, maestra 4º, p. 2).

Aquí el comportamiento de los niños ha sido bien fuerte, no sé si la pérdida de su vivienda, su privacidad, tener que convivir demasiado apretaditos allí, eso generó como mucha violencia en los niños (...) Al principio uno justifica la situación de los muchachitos con eso, perdieron su casa, están pasando por ese momento, pero uno se queda sorprendido de la actitud de los muchachitos, el vocabulario que manejan, entre ellos mismos se agreden terriblemente, tanto hembras como varones, no hay distinción, hay amenazas hasta de ellos mismos, que “si dices algo yo te hago algo peor” (DG, maestra 1º, p. 1).

(...) muchos de ellos están solos, entonces lo que aprenden en su entorno es fuerte, es fuerte lo que se ve. Esa sería esa parte social que chocó conmigo, ¿cómo es posible que la sociedad esté de esta manera?, uno ve a los niños que son el futuro, entonces tienen un criterio de vida, un concepto de vida tan errado (...) cuando uno hace la proyección de lo que va a ser la sociedad en unos años es delicado, es fuerte esa visión que a uno se le presenta al ver el pensamiento que tienen los niños, el modelo de vida (TM, maestra 4º, p. 2).

Las características del albergue y la dinámica interna que le pautaban sus habitantes nos exigía una flexibilidad responsable para poder interpretar adecuadamente las situaciones, impulsar el compromiso de sus residentes, identificar los elementos generadores de cambios y decidir sobre los tiempos más adecuados para promoverlos. Dentro de la institución escolar, al estudiar su funcionamiento y al compartir con sus actores, logramos valorar la complejidad de la tarea y apreciar el alcance limitado que podrían tener nuestras acciones, no obstante, consideramos que el trabajo que emprendiéramos repercutiría de forma directa sobre la comunidad escolar e incidiría indirectamente en las familias del albergue.

La información producida en cada visita que realizamos a la escuela facilitó la reflexión y la construcción de decisiones. Además, las reuniones de equipo y la planificación de acciones generales contribuyeron con el

acuerdo de definir unas primeras rutas para abordar los focos de atención delimitados. Los puntos críticos demarcados los intercambiamos con los implicados directos (docentes, directivos y algunos representantes de la escuela); así, establecimos prioridades para la intervención y convinimos sobre los compromisos de las diferentes personas involucradas para la consecución de soluciones.

De este modo, fijamos como núcleos iniciales de intervención para el último lapso del año escolar: ofrecer atención psicoeducativa y clínica a diferentes grupos de alumnos(as) de primer grado; promover la participación de padres, madres y representantes de cada uno de los grados, en el proceso educativo de sus hijos(as); ofrecer apoyo pedagógico a las docentes y capacitación en el manejo de emociones en el aula. En este período fue necesario, además, atender situaciones emergentes, propias del funcionamiento tanto del albergue como de la escuela. Para ello fue necesario ir conformando un grupo con experticias diversas en el área de la psicología, lo cual facilitó abordar distintos problemas y atender a los aspectos críticos delimitados.

Comenzamos con un grupo de quince estudiantes de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, pertenecientes a las diferentes menciones (Clínica Conductual, Clínica Dinámica, Asesoramiento Psicológico, Social e Industrial), quienes realizarían su servicio comunitario en el albergue; con ellos(as) organizamos el diseño de proyectos para responder a las necesidades que identificamos en la escuela durante el diagnóstico inicial. Desafortunadamente, solo un grupo se mantuvo hasta el final del año escolar y trabajó con alumnos(as), representantes y docentes de primer grado con un “plan de intervención para conductas inadecuadas”, con el objetivo de potenciar la reducción de las manifestaciones de violencia en el ambiente escolar.

En este tiempo (mayo-junio de 2011) nos orientamos a fortalecer la labor pedagógica de las docentes a través de talleres; a trabajar con los padres su situación en el albergue –dinámicas familiares y comunitarias– y su compromiso participativo en la acción educativa de sus hijos(as). También se ofreció atención clínica a casos específicos, de los diferentes grados, con el apoyo que recibimos de algunas estudiantes de la Maestría en Psicología del Desarrollo Humano de la Universidad Central de Venezuela.

Antes de finalizar el año escolar nos propusimos desarrollar una actividad con los(as) estudiantes de sexto grado que serían promovidos(as) a otro nivel educativo e iniciarían su vida de liceístas. Queríamos, en este caso, conversar con ellos(as) y sus representantes sobre el tránsito hacia una nueva institución escolar y su encuentro con la calle, la libertad, la sexualidad, los riesgos y responsabilidades de esta nueva etapa de sus vidas. Al final, el balance compartido por todos(as) fue positivo, especialmente por las madres, quienes apreciaron la oportunidad de la mediación que realizamos porque a través de ella lograron dialogar sobre temas muy necesarios y complejos de abordar con sus hijos(as).

Durante el cierre del año escolar 2011 llevamos a cabo una evaluación con el grupo de docentes. Esta actividad les permitió reconocer el desarrollo de sus habilidades pedagógicas para la enseñanza y manejo de la disciplina con los grupos, para enfrentar los vaivenes de la condición postemergencia en que se encontraban los(as) alumnos(as), sus representantes y para valorar las dificultades del inicio de la propia institución escolar que se creó para atender las necesidades educativas del grupo de escolares presentes en esa población de personas damnificadas. Asimismo destacaron la autoafirmación en su desempeño y la sensación del logro por los esfuerzos realizados en su primera experiencia formal en la docencia, además de reconocer el acompañamiento y respaldo que les ofrecimos desde la Red de Apoyo Psicológico.

Yo he estado muy agradecida, al igual que las compañeras por el apoyo de ustedes acá porque ustedes han prestado su colaboración, han trabajado con los niños en esas áreas bastante puntuales, en las evaluaciones, con los padres, ha sido de verdad de un apoyo inmenso, no tenemos cómo agradecerse (DG, maestra 1º, p. 14).

(...) cuando llegaron ustedes las psicólogas de la Universidad Central, nos ayudaron con los niños, a orientarnos y a ir tratando a los niños, a hacer el trabajo (...) la ayuda que les han prestado ustedes las psicólogas a las maestras, el acompañamiento que han tenido, las conversaciones, la orientación que ustedes les han dado les ha ayudado en su madurez de trabajo, porque para eso se necesita madurez, se necesita asumir un compromiso que educar niños, no es cualquier cosa, es una gran responsabilidad (EM, CD, pp. 2, 4).

En esta sesión, los miembros del equipo de la Red de Apoyo Psicológico hicimos un reconocimiento de los logros alcanzados según las prioridades que establecimos y del trabajo orientado en este sentido; determinamos además las acciones pendientes para ser abordadas durante el próximo año escolar. En función de las prioridades que delimitamos conjuntamente con las docentes y de las posibilidades reales de nuestro equipo, acordamos trabajar con los temas de convivencia en el medio escolar, manejo de la sexualidad en el aula y el juego dirigido en los espacios del receso para fortalecer prácticas de cooperación, compañerismo y respeto por el otro. Asimismo, fijamos el compromiso de continuar con el apoyo psicoeducativo y la atención clínica de los casos que así lo ameritaran.

En nuestro interés estaba poder cubrir durante el período vacacional de la escuela, la seguridad y protección de los(as) niños(as) a través de los consejos de derechos. Gestionamos su activación con el fin de realizar una jornada de trabajo, de modo de alertar a los(as) representantes y autoridades civiles del albergue sobre los riesgos que implicaba el entorno para la población escolar residente allí; aspirábamos, además, poder generar acciones básicas para su prevención con la colaboración de padres-madres y niños(as). Aun con la insistencia reiterada, lamentablemente no pudimos ofrecer este servicio, ni generar la organización de la comunidad alrededor de este aspecto que considerábamos de importancia fundamental. La dinámica política a la cual estaban sujetas las autoridades civiles del momento, les llevó a sacrificar lo importante por atender a las urgencias impuestas por el acontecer político.

El año escolar (2011-2012) ofrecía nuevos retos. Esta vez se haría la inscripción de estudiantes no pertenecientes al albergue, asignados a la institución por razones de zonificación escolar. Permanecíamos expectantes sobre el encuentro de los grupos y las reacciones de ambos. Con agrado pudimos apreciar que la tolerancia, confianza y familiaridad prevalecieron entre ellos. Durante este año se inició la asignación de viviendas a las familias del albergue; junto con ello se hicieron evidentes la disminución del número de alumnas(os) por cada grado y, también, una reducción de las conductas agresivas entre ellas(os).

En cada uno de los grados se comenzaron a realizar acciones y desarrollar dinámicas cada vez más vinculadas con la naturaleza de una escuela regular. Los grupos de estudiantes presentaban un perfil más ajustado a las características de aprendizaje previstas para sus edades, sin embargo, se identificaron algunos casos con retardo pedagógico, a los cuales

ofrecimos atención psicoeducativa a partir del mes de octubre de 2011. Desde ese momento y hasta el mes de julio de 2012 se realizó un trabajo permanente con alumnos(as) de primero a sexto grado, con sus maestras y representantes. De primero a tercer grado se desarrolló un Proyecto de Servicio Comunitario (con estudiantes de Psicología Educativa, Escuela de Psicología de la UCV) orientado a la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura. A los grupos de cuarto a sexto grado se les ofreció atención clínica en los aspectos socioemocionales y cognitivos, atención psicoeducativa y de orientación a maestras y representantes.

Junto a la actividad de acompañamiento y atención individualizada, logramos incorporar en la práctica y la reflexión docente, y en las actividades pedagógicas, el tema de *la convivencia en el medio escolar*. Se preparó un material con actividades diversas para trabajar en el aula el tema de la convivencia escolar. Entre los meses de diciembre 2011 y marzo 2012 fue sometido a un proceso de validación de sus contenidos y de aplicación por las maestras y los diferentes grupos con el fin de valorar su funcionalidad. Durante la ejecución de esta actividad fue interesante ver cómo los dos procesos de validación ocurrieron en simultáneo y cómo el tema alcanzó arraigo de manera inmediata dentro de la dinámica escolar. El producto final fue enriquecido con la práctica, reflexiones y sugerencias hechas por las docentes y directivos de la escuela y logró su concreción en una publicación (Mora, Kronick y Astorga, 2012) hecha para la comunidad escolar, con la participación activa de sus actores.

Realizamos, asimismo, con las(os) alumnas(os) de todos los grados actividades preparatorias al desarrollo de talleres de sexualidad. Trabajamos con la expresión, manejo de emociones y sentimientos dentro de las relaciones interpersonales y los valores asociados a su práctica. En las diferentes sesiones encontramos de parte de niños y niñas interés por obtener nuevos conocimientos y motivación para participar en las actividades que preparamos; sus maestras siempre estuvieron muy dispuestas a colaborar, a conocer nuevos recursos pedagógicos y apropiarse de las estrategias pedagógicas que en ese momento intentamos modelar para ellas. Este marco resultó de gran utilidad para abordar luego el tema de la sexualidad en los diferentes grados, con sesiones de trabajo adaptadas a las necesidades e intereses propios de cada uno de los grupos de alumnos(as).

Al final del año escolar hicimos entrevistas individuales a miembros de la directiva del plantel y a cada una de las docentes, con el propósito de

recoger desde sus propias narraciones una valoración de la experiencia de trabajo, las expectativas con respecto a la institución y su trabajo en ella y los aportes que estarían dispuestas a realizar para la continuidad. Algunos de sus testimonios indican:

Los cambios en los niños...

(...) los niños son unas personas muy fuertes porque para haber vivido lo que vivieron, primero hablando del desastre y poderlo transformar, poder superar esa etapa es fuerte, hay algunos representantes que no han podido superarlo y ya los niños como que pasaron la página, sí, lo vivimos, fue feo, hay quienes lo cuentan como una emoción, fue traumático, pero ellos como que pasaron la página; no sabría decirle si por ahí guardado está algo que los afecte en su persona como tal, aquí no lo han demostrado, sí hemos visto que lo han superado bien, bastante bien (TM, maestra 4^o, p. 8).

(...) verle las caras a esos niños, uno entra a un aula y es un aula de clases, no es lo del inicio, es un aula de clases, ellos están en sus labores, en su área pedagógica, en su aula (EC, D, p. 4).

La experiencia pedagógica...

(...) he aprendido mucho gracias a Dios, con los niños, los niños me han enseñado muchas cosas, he aprendido mucho como ser humano (...) [La experiencia con los niños] Creo que me ha permitido crecer en el sentido de que trato de aprovechar el mayor tiempo posible, cualquier cosita que tengo, convertirlo en un aprendizaje, una fortaleza para ellos, en una herramienta que les permita a ellos superar otra situación que se le puedan presentar más adelante (TM, 4^o, p. 8).

La escuela...

(...) los niños no tienen una cancha deportiva que es una de las cosas más importantes para drenar, no están las condiciones para la escuela, pero estamos en un momento de transición de problemas, aparte de todas las condiciones, el colegio no debería estar dentro del refugio porque los que laboramos dentro de esta institución estamos corriendo riesgo de nuestras vidas muchas veces, porque

una cosa es ver esto aquí y otra cosa es ver 4 o 5 pisos de un lugar que es prácticamente una barriada dentro de esto, y las cosas impresionantes que pasan aquí. La otra parte es que los niños tienen una contingencia, es un momento que hay que resolver una situación y ellos tuvieron una solución de su escuela aquí, porque ¿cómo agregamos tantos niños a las escuelas de estas comunidades que están full?, no hay mucha opción, es lo positivo que le veo, tienen la oportunidad de no perder un año de clases, de tener su colegio aquí mismo, para ayudarlos a formar, no solo la parte de enseñanza académica sino los valores, y poder motivar a muchos niños (EM, CD, p. 8).

Los riesgos que plantea el entorno...

(...) ahorita con la situación de que se presentan problemas en el refugio, han habido tiros, golpes, palazos, tubazos, muchos problemas que han pasado y nosotras hemos sido perjudicadas, de cierto modo expuestas al peligro y los mismos niños (ZC, maestra 3º, p. 8).

Acordamos con los miembros de la directiva y las maestras realizar una actividad de cierre del año escolar en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela. En ella reconocimos el esfuerzo, perseverancia y vocación de servicio dentro de la acción educativa desarrollada por cada una de ellas en la escuela; también otorgamos al grupo membresía dentro de la Red de Apoyo Psicológico, bautizamos el libro sobre *Convivencia en el ambiente escolar*, que entre todas(os) producimos y compartimos con ellas otras dimensiones de lo humano, celebramos el trabajo y los logros, agradecemos los aprendizajes compartidos y, entre mujeres, trazamos planes para la continuidad siempre desafiante.

REFLEXIONES FINALES

La actividad desarrollada durante 16 meses –marzo 2011-julio 2012, período correspondiente a dos años escolares– en la institución educativa ubicada en el albergue, nos permitió acercarnos a conocer las manifestaciones, causas, consecuencias y el impacto psicosocial de la violencia en la comunidad escolar. Esto contribuyó con la labor de visibilizar el tema entre los actores involucrados, particularmente con los(as) niños(as) y docentes; para ellos(as), esta práctica implicó la toma de conciencia sobre

su rol dentro de las relaciones familiares, escolares y sociales, así como la forma de llevarlas; también fue posible para ellos(as) poder identificar causas y consecuencias de acciones violentas presentes dentro de sus modos de relación y ensayar experiencias diferentes de convivencia dentro de las actividades cotidianas del aula. Hacer consciente el problema facilitó, además, construir conjuntamente con directivos, docentes, alumnos(as) y algunos(as) representantes, estrategias destinadas a la intervención y prevención de la violencia escolar, y evaluar los resultados que se obtuvieron de la ejecución de algunas de ellas.

Durante el desarrollo del trabajo realizado con la comunidad escolar del albergue, se identificaron, además, problemas vinculados con los procesos de enseñanza y de aprendizaje, que fueron abordados a través de la atención psicoeducativa y clínica de los casos que así lo demandaban. La atención ofrecida a los diferentes grupos de alumnos(as) nos permitió disponer de un diagnóstico grupal e individual y generar a partir de allí acciones específicas para llevar a cabo en la escuela, la familia y en otros servicios externos y, también, para articular un trabajo conjunto entre la escuela y las familias.

La incorporación activa de las docentes, tanto en la reflexión colectiva sobre los problemas que enfrentaban como en la construcción de estrategias de solución, su puesta en práctica, seguimiento y valoración, constituyó un recurso determinante para las acciones de cambio que se implementaron. La experiencia con el grupo de las docentes resultó facilitadora de las transformaciones acordadas, en conjunto; ellas fueron muy receptivas frente a las propuestas y participativas en las diferentes decisiones acordadas. El apoyo, el acompañamiento en la acción educativa y el seguimiento consecutivo a la práctica pedagógica durante este tiempo, se constituyó en un modo de vehicular los cambios y de fortalecer al grupo de educadoras.

Las estrategias seguidas con los grupos de alumnos(as) pertenecientes a los distintos grados de primaria permitieron apreciar cambios en la convivencia en el ambiente escolar, expresados en modos de relación entre pares y con sus maestras de un carácter diferente al que mostraban al inicio. Observamos también la incorporación en la práctica cotidiana de normas de convivencia y desarrollo progresivo de comprensión y respeto por la diferencia, además, la tolerancia y entendimiento de puntos de vista distintos al propio.

La creación de la escuela en los mismos espacios residenciales del albergue siempre nos planteó un dilema que involucraba, por un lado, reconocer el valor de los beneficios que ofrecía la presencia de institución educativa a la población en edad escolar que se encontraba en el albergue, de poder acceder a la educación; por otro lado, la dificultad de establecer los límites del espacio escolar con respecto a la zona habitacional del albergue. Dentro de esto, constituyó una dificultad lograr entender y trabajar en la escuela que convivía con la acción emergente del albergue y con el “voluntarismo” poco controlado, que sin proponérselo, en muchos momentos se constituyó en interferencia para la práctica cotidiana de la institución y el ejercicio de algunas de nuestras funciones allí.

Sin embargo, la dinámica propia de la institución educativa, los cambios en su contexto y su distinción progresiva de los espacios de residencia del albergue, generaron consecuencias importantes en el comportamiento de la población estudiantil. Vale aquí señalar que un desafío importante y luego una conquista, desde el empeño y esfuerzo de la directiva y las educadoras, fue lograr la construcción del baño para uso exclusivo de la escuela. Insistimos siempre que este servicio era necesario por cuanto permitiría ofrecer protección a la integridad personal de los(as) niños(as); su creación contribuiría, además, ir completando la infraestructura escolar separada de los servicios del albergue y brindar un ambiente adecuado a las condiciones del trabajo de las educadoras.

La experiencia de trabajo en la escuela representó para cada uno de los miembros de nuestro equipo la oportunidad de alcanzar importantes aprendizajes. Es conveniente señalar que las características de la escuela, su dinámica y el carácter emergente que acompañó su creación, nos orientaron a realizar la adaptación necesaria a las circunstancias de la intervención comunitaria e institucional que realizamos. Estar como equipo, involucradas en el proceso de fortalecimiento institucional a la escuela en general y a su personal docente en particular, permitió desvelar y reconocer que la vocación, perseverancia, mística y dedicación del personal docente son recursos personales y profesionales que resultan susceptibles al estímulo y que pueden promover y generar el cambio institucional. A partir de allí es posible afirmar que con el trabajo de las docentes, *la escuela* creó en este tiempo un sentido de su institucionalidad dentro del albergue.

Las consideraciones precedentes nos permiten extender la invitación a la reflexión y a las acciones vinculadas con la promoción de la convivencia pacífica. Estamos conscientes de que en las condiciones de vida que confrontan las personas damnificadas –donde prevalecen el dolor y la frustración ante la pérdida, la incertidumbre y falta de esperanza, el ser ubicadas en una vivienda que es de tránsito, con muy bajas expectativas y poca claridad sobre la continuidad de sus vidas–, la agresión y la violencia son una forma de respuesta ante las situaciones que les desafían. De cara a estos hechos, la población infantojuvenil resulta doblemente vulnerable, por una parte, al constituirse en víctima de la violencia que los(as) adultos(as) pueden ejercer contra ellos(as) y, por otra parte, al comportarse como actores violentos que reproducen las conductas que observan en los modelos con los cuales conviven. Conocer esta condición de doble vulnerabilidad frente a la violencia facilita a la institución educativa comprender la situación de su población escolar, construir con los(as) niños(as) y sus representantes las estrategias más adecuadas para resolver problemáticas que afectan la convivencia en los espacios habitacionales y escolares.

Reconocer la condición particular que caracteriza a estos(as) escolares, demanda generar un proceso coordinado entre las docentes de todos los grados para crear estrategias complementarias –según la edad de los(as) niños(as)– dirigidas a la formación en valores, el establecimiento de límites, el cumplimiento de normas y el manejo de la disciplina, con el propósito de fortalecer un clima donde prevalezca el respeto por el otro, la solidaridad, el compañerismo, la tolerancia, prácticas todas ellas que contribuyen con un ambiente de convivencia pacífica.

La formación y reflexión permanentes de las docentes y de la comunidad escolar en general sobre el tema de la convivencia, además de las discusiones y socialización de experiencias relativas a la práctica pedagógica sobre este aspecto, pueden resultar estrategias útiles para contribuir desde la escuela en la creación y sostenimiento de un clima de armonía en las relaciones de las personas que forman parte de las comunidades que habitan en los albergues.

La atención psicosocial en emergencias por eventos naturales nos plantea un reto a los profesionales de la psicología. Un compromiso ético, ¿tal vez? Sin duda, un desafío sobre el cual tendremos que construir respuestas en el propio proceso.

REFERENCIAS

- Banks, M. (2010). *Los datos visuales en la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Cronick, K. (2007). *La evaluación participativa: un enfoque constructorista*. Caracas: EBUC, Universidad Central de Venezuela.
- El Universal*. (06 de diciembre de 2010). Afectados por lluvias en el país se elevan a más de 90.000.
- Nacional y política. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/728277.html>
- España, L. (2009). *Detrás de la pobreza. Diez años después*. Caracas: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales-Universidad Católica Andrés Bello.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Guevara, M. (2000). *Red de Apoyo Psicológico-UCV. La respuesta de los psicólogos ante el desastre natural de diciembre de 1999*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Martín-Beristain, C. (2000). *Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas. De la prevención a la reconstrucción*. Caracas: Asociación Venezolana de Psicología Social, Avepso-Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Martín-Beristain, C. (2010). *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*. Bilbao: CEJIL-Universidad del País Vasco-Instituto Hegoa.
- Mora, L. (2006). *Investigación educativa*. Caracas: Universidad Nacional Abierta.
- Mora, L., Cronick, K. y Astorga, L. (2012). *Convivencia en el ambiente escolar*. Caracas: Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Mora, L., Otálora, C., Trujillo, E., Delón, M. y Henríquez, G. (2012). Apoyo psicosocial a la comunidad escolar U.E.N Parque Residencial Los Caobos “Refugio del Buen Vivir La Candelaria”. Informe del período marzo, 2011 / julio, 2012. Caracas: Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

- Valles, M. (2007). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Viloria, C. (2011). *Política social, desarrollo y pobreza en Venezuela*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Ildis.